

II

Hubo un pálido efebo
divino
que tenía
como un fulgor de astro
y levedad de ondina
y en la boca de aroma de duraznos
y labios de risueñas amatistas
dejaba pronunciada cada cosa
de pronto convertida
en mármol,
en pórvido amarillo, divina
/ cornalina...
...y sucedió que un día
bajando a la rivera
del río cuyas aguas cristalinas
murmuraba en la sombra
/ placentera,
al verse en el espejo reflejado
desde el profundo corazón
/ prendado
dejó escapar su nombre
que no conoce el hombre
quedándose en zafiro transformado.

VI

Trémolo, reloj
desestimado,
metrónomo que huye,
fuga el cierzo, el pi(a)no aroma,
el relámpago teme
caer
sobre la rosa,
(el verbo se interpone entre los
/versos)
sobre el pájaro azul que se demora,

sobre la espa(l)da inerme del
/querube,
sobre el zafiro oscuro del idioma.

Es el tempo aquietado del destino
que está en *El río sigue*,
que tiene puentes rotos
distendidos,
que cae en el crepúsculo sin fuerzas,
que late en cada cosa, en cada libro,
en el críptico aroma
del auto que jamás se ha detenido
o del que apenas llora
o se alarga
como un niño perdido,
como un leve perfume,
en medio de la feria.

Fatídico reloj nos aprisiona,
aunque en el bosque vibren
los pájaros perdidos en su aroma.

VII

El Arte, que subsiste,
forma su reforma que transforma
o que tal vez deforma,
se metamorfosea,
rompe
como el mar,
resiste
como los arrecifes,
se deshace en (h)ondas,
y en la azulada sed
la sal es sol de pronto encabritado,
músculo de plomo
del hombre hecho desmayo,